

Revista Sanitaria de Toledo.

Publicación quincenal.

Asamblea provincial de Médicos

El Colegio provincial de Médicos ha acordado en definitiva la celebración de la Asamblea en los días 21 y 23, teniendo lugar las sesiones en el Salón de Mesa, calle de la Misericordia, núm. 9.

El día 21, á las once de la mañana, los señores Asambleístas serán recibidos oficialmente en el Palacio del Ayuntamiento por las Autoridades y la Junta Directiva del Colegio Médico.

Por la tarde, á las siete, se celebrará la primera sesión y el día 23, á la misma hora, tendrá lugar la sesión de clausura.

Rogamos encarecidamente á los señores Médicos de esta provincia que asistan á la Asamblea; y de no poder que se adhieran á la misma en la forma más pertinente.

Por interés profesional, por solidaridad y amor á la clase, conviene á todos sea un éxito la Asamblea de Toledo.

Que no se diga somos incapaces y desidiosos en la defensa de nuestros derechos.



Acerca del delirio onírico.

Por el Dr. Abdón Sánchez Herrero,

Director del Sanatorio del Pilar. De la Beneficiencia municipal, por oposición.

Razón de este estudio.

El Profesor Régis de Burdeos, uno de los alienistas franceses a quienes más debe la Psiquiatría, aisló este mal. *Onar, oneiros* en griego significa ensueño. Aquí se trata, pues, de un delirio de ensueños. Si alguna duda pudiera haber de la independencia funcional existente entre la idea y la imagen virtual, esta afección bastaría para destruirla. Hasta aquí se había creído que el delirio (pensamiento dislógico) sólo podía presentarse en el estado de vigilia y he aquí que la realidad — la cual es la sabiduría mayor — viene a demostrarnos que se puede delirar soñando. Me detendré un momento en este análisis para ver las cosas de cerca.

El delirio y el ensueño.

En los ensueños del sujeto normal no se interrumpe la marcha del pensamiento lógico, ni el desfile de las imágenes; es nebuloso, vago, indistinto cuanto allí aprecia el *Yo*, como si su apercepción estuviese aminorada. En esta situación, la noción de la duración, del transcurso del tiempo, es muy difícil y si la ha provocado una causa tóxica, esta dificultad da lugar a las más singulares ilusiones. El célebre fumador de opio Tomás de Quincey, refiere de sí mismo que en una noche creyó haber vivido *diez mil* años. Resulta, por tanto, que a la actuación del pensamiento sobre las imágenes virtuales, contribuye la función transitiva del cerebro; la mínima alteración en el cambio atómico de ese órgano, basta para desordenar las relaciones normales entre el pensar y el endo-cosmos.

¿Cómo concebir un delirio de ensueños?

A poco que nos fijemos, veremos que el cerebro, en análisis profundo, es un recolector de impresiones semejante a la placa fotográfica y a esas láminas vibrantes cargadas de sustancias pulverulentas de que se valen los físicos para estudiar las vibraciones sonoras. En el estado normal, este órgano cumple la función de evocar imágenes virtuales en el endo-cosmos de manera sistemática y con un orden perfecto, porque todas sus partes funcionan al unísono. En estado morbozo, como unas están más débiles que otras, no pueden suscitar imágenes de igual intensidad, colorido y movimiento, *si no desacordes*. Y como el espíritu para las cosas de afuera, se atiene a la sensación, que aquí es ya morboza, por esas modificaciones dinámicas del endo-cosmos, enloquece. Aparece la dislogia en el mundo

representativo primero y en el alma después, llamada por la lesión nutritiva de la substancia cerebral, que fué el *primun movens*. El delirio onírico es la expresión de un estado infeccioso o tóxico, directamente actuante sobre la célula nerviosa del cerebro.

¿Cuál es el papel del cerebro en el ensueño?

En el sueño normal el cerebro se reconcentra en su función intransitiva y según Sergueyéff, con todo el organismo asimila energía ambiente que ha de ser necesaria para el consumo dinámico de la vigilia subsiguienter. Es el sueño, según esto, un estado de positividad manifiesto del cerebro. El ensueño, en cambio, saca al cerebro de ese letargo y le hace funcionar a medias. Porque su causa es el hecho de que el espíritu es siempre activo y ni descansa, ni sosiega. *La actividad de su apercepción es devoradora y continua*. Y como encuentra en el cerebro archivadas y ordenadas todas las impresiones del pasado y del presente, de ellas se aprovecha el Yo para *construir el argumento* del ensueño.

Concepto de Régis del ensueño activo.

A poco que reflexionemos veremos que el pensamiento contiene en sí la acción, como la bellota encierra la encina. Dije en otro sitio y repito ahora; *la conducta es la materialización del juicio*, o sea; es el pensamiento expulsado por la voluntad de la conciencia y puesto a funcionar en el mundo y a la vista de las gentes. Y esto, porque un propósito o intención, *es una idea*. El soñador normal es un espectador de su ensueño. El soñador morboso (delirante onírico); es un actor del mismo; por ese motivo lo considera Régis como un verdadero sonámbulo. Si en estado normal, las ideas tienden a la exteriorización, hasta el punto de que no hay suplicio mayor para un pensador que privarle de pluma, papel y tintero ¿con cuánto mayor fundamento no ocurrirá eso en el delirante onírico, cuyo sentido crítico ha caído en latencia?

Una idea de Grasset.

Este investigador, cuya fecunda imaginación le hubiera hecho un novelista envidable, la ha aplicado en mal hora a la Psicología y a la Psiquiatría, ciencias de la claridad y de la sencillez. Ve en el delirio onírico un estado causado por el predominio de la actividad psíquica inferior o automática, sobre la actividad psíquica superior. No hay ni puede haber dos actividades psíquicas, porque siendo una sola la esencia, tiene que ser también única su actividad. Esos términos de superior e inferior son inexactos y dan lugar a la confusión, porque destruyen el concepto unipersonal del espíritu, su unidad, que es su primer atributo. ¿Cómo pretende Grasset edificar una Psicología científica sobre una idea tan falsa? No me lo explico.

En el alcoholismo.

Recordamos todos los caracteres fundamentales del delirio alcohólico y no hay que repetirlos ahora. Baste saber que el delirio onírico viene a complicar una situación ya por sí misma poco satisfactoria y a reclamar con


RELACIONES ARMÓNICAS ENTRE LAS DOS MEDICINAS

El admirable movimiento progresivo que al presente se observa en todos los ramos del saber humano, ha producido también en el campo de las ciencias médicas un movimiento vivificador y saludable y de tal manera intenso, que ha hecho romper los estrechos y carcomidos moldes en que hasta ahora se encontraban, y merced a los portentosos descubrimientos llevados a cabo por los apóstoles de las medicinas humana y zoológica en el terreno de la ciencia experimental, hoy aparecen estas ramas médicas con todo su esplendor y adornadas con la aureola de grandeza conquistada a fuerza de los gloriosos triunfos conseguidos en favor de la humanidad.

Si examinamos la historia de ambas medicinas veremos que lo mismo una que otra han pasado por épocas de evolución y desarrollo; en ocasiones han llegado a estacionarse por algún tiempo, para volver con nuevo empuje a elevarse magestuosamente en sentido de avance y de progreso en relación con los adelantos que las ciencias químico-biológicas y que servían a aquellas para descubrir nuevos horizontes.

En este sentido hay que reconocer que la Medicina humana ha recorrido el camino del progreso con más celeridad y como consecuencia ha llegado más pronto a la consecución de sus anhelados y redentores ideales de conquista científica. No así la medicina zoológica o veterinaria; hasta hace poco no ha podido desterrar las rancias teorías que la dominaban impidiéndola avanzar y ponerse en lícita competencia con las demás ciencias similares en la resolución de los áridos y difíciles problemas que estaba llamada a resolver. Pero vino la reacción, y la medicina zoológica ha dado un paso de gigante en el camino del progreso; los hombres sabios que se dedican al cultivo de su ciencia han sabido demostrar con hechos experimentales la gran importancia que esta rama del saber tiene para la humanidad y flameando la antorcha del progreso encendida por aquellos hombres científicos y alimentada con la grandeza de la inteligencia y la virtud del trabajo de los que los han sucedido, ha logrado colocarse en lugar preeminente y coadyubar eficazmente al engrandecimiento de la ciencia médica contemporánea.

Pero no hay que olvidar, que tanto la Medicina humana como la zoológica; que de igual forma la que tiene por principal misión el conservar la salud del hombre y el conseguir la curación del sér humano cuando por cualquier causa etiológica se ha modificado su organismo haciendo desaparecer la modalidad fisiológica que caracteriza su estado normal, que la encargada de obtener idénticos efectos en cuanto se refiere a los animales domésticos, útiles y necesarios al hombre bajo múltiples aspectos, no han progresado en la forma y con la intensidad necesaria, hasta que desaparecieron los antagonismos y la falta de fraternidad que entre ambas medicinas existía, llegando a vencerse de las excelencias del mutuo concurso y de lo provechosa que para las dos había de resultar la ayuda recíproca para la resolución de todos aque-

 **Asmáticos. Tuberculosos: Vuestro Médico os aconsejará Gotas Helenianas.**

Depositario en Toledo y su provincia: Farmacia Santos.

llos problemas biológicos donde las dos tuvieran una intervención más o menos decisiva.

Así tenía que suceder necesariamente. La unidad de ideas cuando se trata de conseguir un mismo fin, ha dado siempre excelentes resultados en la realización pronta, segura y eficaz de cuanto se desea alcanzar; por el contrario, cuando estas ideas son divergentes, cuando los que tienen que realizar un trabajo de investigación o llevar a cabo un descubrimiento en el terreno de la ciencia, están desunidos, no se armonizan, los esfuerzos que despliegan unos y otros resultarán envueltos en la neblina de la esterilidad, y muy poco provechoso se conseguirá aun cuando se haya empleado un trabajo asiduo y se gasten una gran dosis de energías.

Y esto, precisamente, es lo que ha ocurrido entre la Medicina humana y la zoológica y lo que desgraciadamente, aún ocurre mucho en España. La falta de asociación entre ellas, el divorcio que parece existe entre algunos de los que al ejercicio de las mismas se dedican, es lo que ha producido ese estancamiento científico a que antes aludíamos. Que esto es verdaderamente lamentable y que ha sido muchas veces la causa de nuestro mal estar, científica y profesionalmente hablando, es evidente. Nosotros entendemos, que Médicos del hombre y Médicos de los animales domésticos, factores indispensables en la vida de la sociedad, tienen que trabajar unidos en el campo de la observación y de la experiencia si han de conseguir sus laudables y humanitarios propósitos en la lucha constante que, como salvaguardias de la salud pública, tienen entablada contra el sinnúmero de agentes patógenos que de continuo acechan a la humanidad para diezmarla; y ahora más que nunca, pues gracias a los maravillosos progresos de la microbiología, la acción armónica, la eficaz ayuda mutua de estas dos ramas de la misma ciencia, se hace precisa y necesaria para forjar las armas con que combatir al mundo de lo infinitamente pequeño, a las miradas de micro-organismos patógenos que con tan lamentable frecuencia alteran la salud del hombre y de los animales.

Y no de otra forma se han obtenido los señalados triunfos conseguidos hasta ahora. Laborando en admirable consorcio Médicos eminentes como Vernucil, Grancher, Launelongue, Roux y otros con Veterinarios tan sabios como Chanveau, Buley, Arlong, Nocard y muchos más, es como se han hecho conquistas científicas inapreciables para las ciencias médicas, y viene a demostrar de un modo elocuente e indubitable que los Profesores de ambas medicinas han de estar unidos en estrecho y apretado lazo de mutuo auxilio científico y doctrinal a fin de que sus esfuerzos resulten provechosos a la vida de sus semejantes y a la riqueza pública.

Es verdad que hubo un tiempo en que la medicina humana miraba algo despectivamente a la veterinaria, como también lo es que aún quedan algunos vestigios de recelo entre los que ejercen dichas profesiones en nuestro país, pero forzosamente ha de desaparecer cuando todos se compenetren de las ventajas que las buenas relaciones han de reportar. La medicina zoológica siempre ha estado solícita para cooperar con la medicina humana cuando de arrancar algún secreto a la naturaleza en bien de la humanidad se ha tratado, aportando sus conocimientos comparados a la obra de investigación que se ha querido realizar. Multitud de hechos lo ponen de manifiesto. Bastaría para demostrarlo recordar lo ocurrido cuando el inmortal Pasteur presentó, después de sus geniales ensayos, su trascendental descubrimiento relativo a la teoría de los gérmenes; entonces fueron Veterinarios la mayoría de los que ro-

dearon al gran sabio y repetían sus experimentos, hacia nuevas investigaciones y se convertían en fervientes apóstoles de la nueva doctrina microbiana que tan profunda revolución estableció en el vasto y difícil campo de la biología.

Se impone, pues, la armonía entre las dos medicinas.

Ya lo dijo de un modo elocuente, el sabio Doctor Vernucil en el primer Congreso contra la tuberculosis, celebrado en París. «Pero nos resta a los Médicos dar las gracias a los Veterinarios por su iniciativa y su celo; la presente jornada ha sido buena y conservaréis el recuerdo; pues hoy día, en Francia, en París, en la moderna Babilonia, nosotros afirmamos bien alto la *unidad* de la ciencia médica, proclamamos la *igualdad* de los que la cultivan y demostraremos la *fraternidad* que reina entre todos sus representantes». Y como si esto fuera poco para demostrar las ventajas que la unión de las dos medicinas reporta, el ilustre Doctor Villemin se encarga de patentizarlas al abrir la primera sección del segundo Congreso antituberculoso diciendo: «La unión de las dos medicinas, humana y veterinaria, ha sido en esta jornada como en otras, eminentemente fecunda; no se concibe, por otra parte, que pueda ser de otro modo, después de estar plenamente confirmado que la experimentación sobre los animales es el mejor medio de diagnosticar la bacilosis». Palabras que hicieron solicitar a un ilustre compatriota y sabio Médico español individuo de aquel Congreso, el Doctor Espina y Capo, la promulgación por los Gobiernos de todas las naciones de disposiciones especiales encaminadas a combatir la tuberculosis del hombre y de los animales.


Hoy, por fortuna, vamos ya por buen camino en este sentido. Los nombres de médicos españoles ilustres como Ferrán, Cajal, Murillo, Pitaluya y otros que al estudio de los seres patógenos microscópicos se dedican en beneficio de sus semejantes, van unidos a los de ilustradísimos veterinarios que como Turró, García Izcara, Arderius, Mut y tantos otros que también se ocupan de desentrañar tan interesantes problemas microbiarios.

Nuestro querido amigo, el incansable trabajador científico y culto médico Dr. Piga, director-fundador de esta notable REVISTA, también piensa de este modo. No podía ser de otra forma; el verdadero talento siempre se exterioriza en la manera de presentar sus ideas ante la consideración de los demás, y al aparecer la REVISTA SANITARIA DE TOLEDO ante el público, ya declaraba su ilustre director que venía a defender los intereses de todos los profesores de las ciencias médicas en general. Esta noble aptitud de nuestro distinguido amigo, ha sido la que nos ha hecho atrevernos a emborronar estas cuartillas y mandárselas para que las dé cabida en su periódico si así lo considera oportuno a la vez que sirva para darse el abrazo cariñoso los dos defensores que en la Prensa tienen las ciencias médicas en esta Imperial ciudad.

Victoriano Medina.

Director de *La Veterinaria Toledana*.

Toledo, 16 de Mayo de 1913.

 A base de Jugo gástrico, el único preparado para las enfermedades del Estómago es el

Jugo estomacal de Win.

Depositario en Toledo y su provincia: Farmacia Santos.

DE MI CARTERA

I.—Concepto clínico del medicamento.

Los prácticos de todos los tiempos, entendieron de muy opuesta manera el valor de los medicamentos. Hoy como ayer, mientras unos les conceden exagerada importancia y otros les relegan al olvido por inútiles, no faltan tampoco quien les considera perjudiciales.

Jamás será impertinente determinar si los medicamentos sirven o no, del mismo modo que saber *cuándo* y *cómo* usándoles pueden convertirse en armas para atacar la enfermedad.

Digno de estudio es fijar el criterio que señale el valor verdadero de los medicamentos y marcar las leyes de su buen empleo.

Demostrar que son útiles y necesarios, cuando con oportunidad se manejan, equivale a establecer las bases de su aplicación; de aquí el verdadero concepto del medicamento en la práctica.

Muchas han sido las vicisitudes porque ha pasado el medicamento en la Historia: cada sustancia tenía su porvenir lleno de ilusiones, su apogeo preñado de controversias, su caída violenta en el olvido para volver a renacer en alguna ocasión; el concepto en fin del medicamento ha pasado por iguales cambios que el de enfermedad, estudiándolo a su manera cada sistema reinante; unos concediéndole importancia, otros condenándoles al olvido. Estas radicales diferencias eran debidas al concepto más o menos amplio que se tenía de los recursos naturales del organismo; recursos que fueron admitidos por todas las escuelas.

Sea de ello lo que fuese la necesidad del medicamento se impone a todo espíritu desapasionado; hay que reconocer su utilidad y no encerrándose en los estrechos límites de un escepticismo terapéutico, hay que convenir que sin el medicamento no hay clínica posible. Cuando los conocimientos alcancen su máximun de perfección, cuando los progresos de la fisiología nos permitan conocer en todo su valor las modificaciones que en nuestro organismo producen los agentes higiénicos, es probable que los farmacológicos quedan reducidos a escaso número, utilizándolos en aquellas enfermedades en que sea impotente la Dietética que es acaso la Medicina del porvenir.

La higiene que nos da reglas para conservar la salud cuando de ella disfrutamos, es también la llamada a combatir la enfermedad en gran número de casos, pero en muchas ocasiones no basta, y el medicamento se impone.

No hay medicamento alguno que en sí sea bueno o malo; todo sirve y nada sirve para la curación de los males; porque la utilidad de aquél más se funda en el empleo que en la propia bondad, naciendo de esta diferencia la mayor o menor importancia que se le concede en la práctica.

Haciendo caso omiso de las exageraciones escolásticas, de las que nacieron unas veces el escepticismo y otras la polifarmacia, no cabe dudar, que el medicamento presta servicios en muchos conflictos orgánicos y sería inhumano renunciar a sus ventajas. Ahora que el abuso de los medicamentos, y más aún el mal uso que de ellos suele hacerse, como el desconocimiento en que se está por algunos del límite de lo posible en Medicina, ha originado una especie de anarquía terapéutica que tan perjudicial es a la Ciencia como a la dignidad del Arte.

Hay que salvar estas dificultades, y si salvándolas empleamos los medicamentos en sus verdaderas indicaciones, podremos obtener sus ventajas sin tropezar con sus inconvenientes, no cayendo en el excepticismo terapéutico.

Sin el estudio atento de los medicamentos, sin saber su manera de obrar no es posible ese conocimiento perfecto de la farmacología. Es preciso seguir también en los ensayos terapéuticos las reglas de una buena experimentación, cuidar de que la higiene y la terapéutica se presten sus mutuos auxilios. Conocer las formas officinales o magistrales de los medicamentos, sus combinaciones, lo que con ellas ganan o pierden en sus propiedades activas, las modificaciones que engendra el tiempo, o su modo de conservación, así como la mayor o menor actividad en sus diversas formas.

Conocido así el valor de los medicamentos, no ignorando el límite de su alcance en el tratamiento de las enfermedades, conoceremos su utilidad y su acertado empleo.

En las determinaciones humanas sea de la índole que quieran, nada importa tanto como obrar a tiempo y en su justa medida. Obrar oportunamente asegura el éxito, objetivo principal de nuestros actos, la más bella aspiración del médico.

No es suficiente el conocimiento de los procedimientos a favor de los cuales nuestro organismo restaura sus propios desperfectos, bien con los medicamentos, bien con los agentes higiénicos; lo que importa, lo útil es saber valerse de unos y otros con la oportunidad debida, no dejar pasar el momento de su acertado empleo para evitar se conviertan los medios curativos en causa de trastorno.

De como debemos utilizar los recursos que la Naturaleza nos ofrece para la curación de los enfermos, marcar los límites en que giran unos y otros, en qué casos suelen bastar los simples esfuerzos de la Naturaleza y en cuáles son precisos los agentes terapéuticos será objeto del siguiente artículo.

Toledo.-8-V-13.

Dr. Lezapon dof.

(Se continuará).

FIEBRE DE MALTA Y LECHE DE CABRAS

(ESTUDIO EPIDEMIOLÓGICO Y PROFILÁCTICO)

Por el Dr. Thibaut, Médico mayor de segunda clase de tropas coloniales.

(Traducido por el Dr. Piga).

(CONTINUACIÓN)

Fueron efectuadas, en fin, otras experiencias sobre los diversos modos de contagio y a la terminación de sus trabajos estableció la Comisión inglesa estas conclusiones:

- 1.^a El modo de contaminación más frecuente es la ingestión de alimentos infectados, sobre todo la leche.
- 2.^a Sigue en frecuencia la inoculación subcutánea, debida al manejo de sustancias infectadas, de ordinario la leche.

3.^a Más raramente la infección puede resultar del contagio directo o puede ser propagado por los insectos chupadores de sangre.

Hé aquí, pues, los modos de propagación de la fiebre de Malta establecidos de manera metódica y científica. Pero cabe objetar, tratándose de estudios hechos en Malta, ¿serán aplicables a Francia? M. J. Crepin dice, en efecto: «Además, la fiebre no trata con rigor sino el litoral mediterráneo, y no se propaga más que accidentalmente en otras regiones. Las cabras de Malta son los únicos animales de la especie caprina que han estado atacados hasta ahora por esta enfermedad. No han tenido la menor señal de la misma nuestros rebaños de los Alpes, del Macizo Central y de los Pirineos.

La distribución geográfica de la fiebre de Malta que se extiende sobre todos los países que bordean el litoral mediterráneo, parece estar más extendida en Francia que parecía en un principio. Señalada por primera vez en París, en Diciembre de 1908, por el profesor Würtz (1), ha sido encontrada después en diversos puntos de nuestro país, y los Sres. Simon, Aubert Blanchard y Arlo, han publicado (2) en Mayo y Julio las primeras observaciones recogidas en Marsella, y después el Comité médico de esta ciudad ha podido reunir una veintena de casos, de los cuales eran autoctonos dos terceras partes. La epidemia de San Marcial en el Gard (1909) (3), diagnosticada clínicamente por el Dr. Cantalaube, estudiada bacteriológicamente por los Sres. Aubert y Thibault, ha hecho aparecer un importante foco de la enfermedad en la región de Cérenes (4). A continuación, el Dr. Cantalaube, después de informarse de sus compañeros, ha podido demostrar la gran difusión de la fiebre mediterránea en el Gard y ha recogido observaciones de casos provenientes de París, de la Somme y de los Alpes Marítimos (5). Las investigaciones de los Sres. Lagriffout y Roger han demostrado la frecuencia de la infección en otros departamentos: Hérault, Ande, Drôme, Vaucluse, Tarn, Var y esos autores la han encontrado también en Lyon.

En la mayoría de los casos ha sido fácil encontrar el origen caprino de la infección, pero entre todos, la epidemia de San Marcial ha confirmado tan plena y claramente las conclusiones de la Comisión inglesa que podría considerársela como una epidemia experimental.

El estudio de esta epidemia (6) es demostrativo acerca del papel de las cabras: una epizotia; una epizotia que se manifestó por numerosos abortos (38 por 100) habiéndose cebado sobre esos animales inmediatamente antes de la explosión de la epidemia humana. Fué reconocida por la prueba del

(1) H. Danlos, Würtz y Janon. Deux cas de fièvre de Malte observés aux environs de Paris. Bull. et mém. Soc. med. des hôd. de Paris 4 déc. 1908.

(2) Simond, Aubert, Blanchard y Arlo. La fièvre de Malte o fiebre ondulante en Marsella. C. R. Société de biologie 18 mai 1909 et Bull. soc. path. exotique, de juillet 1909.


(3) Aubert, Cantalaube y Thibault. Une épidémie de fièvre de Malte dans le département, du Gard. Soc. de biologie, 27 nov. 1909 et 15 janvier 1910.

(4) En España, además de Barcelona y otros puntos del litoral mediterráneo, se ha observado la fiebre maltesa en Zaragoza, Madrid, Jaén, Toledo y en otras muchas poblaciones del interior. La difusión es general, (nota del traductor).

(5) Cantaloube. La fiebre de Malta en France, lib. 8.^o avec fig. Maloine 1910.

(6) Aubert, Cantaloube et Thibault. Une épidémie de fièvre de Malte dans le département du Gard. Annales de l'Institut Pasteur Mai 1910.

sero-diagnóstico revelándose la infección por el micrococcus melitensis. Las relaciones existentes entre la epizotia caprina y la epidemia humana fueron enseguida demostradas por las proporciones respectivas de animales infectados en las casas contaminadas y las casas de una misma aglomeración. El ejemplo de Sanissac es típico desde este punto de vista. Contábase en ese caserío 17 familias, de las cuales 11 estaban contaminadas y seis sanas. En el grupo contaminado, sobre 36 cabras examinadas, 13 fueron reconocidas como enfermas, o sea un 36 por 100; en el grupo sano no se encontró ninguna cabra enferma en 41. Por otra parte existía, englobada geográficamente en la región contaminada, una zona bastante extendida de terreno conteniendo quintas, en las cuales no se demostró la existencia de casos de enfermedad idénticos a los del resto de la región, aunque los habitantes de esta zona sana habían tenido frecuentes relaciones con los de la región contaminada.

 Tos. Catarras. Bronquitis crónicas. Las curan radicalmente las Gotas Helenianas.

Depósito en Toledo y su provincia: Farmacia Santos.

Tratamiento de los tumores malignos inoperables.⁽¹⁾

POR LOS DOCTORES

G. KLEMPERER y S. MEIDNER (de Berlín.)

(Traducción directa del original.)

Nos nos ocuparemos en este artículo más que de los métodos de tratamiento que influyen sobre el tumor mismo, siquiera sea escasa su influencia. Haremos, por tanto, abstracción de todos los medios cuya finalidad no es otra que la de modificar, en lo posible, las intensas molestias que originan los tumores malignos cuando se encuentran en el estadio de crecimiento progresivo. Como calmante de estas molestias, desempeña el principal papel el empleo de los narcóticos, entre los que ocupa el primer puesto la morfina. Pertenecen también al referido grupo las intervenciones quirúrgicas que se realizan para evitar o corregir estrecheces u otros trastornos originados por el tumor en órganos huecos (cataterismos, establecimiento de fístulas gástricas con motivo de cánceres esofágicos, traqueotomía en enfermos de carcinomas de la laringe, etc.). Se deducirá la procedencia de estas maniobras de las especiales condiciones de cada caso, teniendo en cuenta que se ha perfeccionado la técnica de las mismas, merced a los progresos de la técnica quirúrgica general.

(1) De «Los Progresos de la Clínica».

Tampoco hemos de dedicar más que una mención a los métodos terapéuticos que se proponen curar las ulceraciones neoplásicas, entre cuyos métodos ocupa lugar preferente el tratamiento de los cánceres ulcerados e icorosos del hocico de tenca por medio de la acetona.

Constituye el carácter común de todas las medidas terapéuticas que acabamos de citar, el hecho de que no se las emplea más que con objeto de aminorar las consecuencias del mal, sin concederles acción alguna contra el mal mismo, o sea contra el tumor.

Muy distinta cosa ocurre con los métodos que han de servir de tema a nuestro estudio, los cuales se proponen modificar eficazmente el tejido neoplásico. No suele ser proporcional, por desgracia, la acción efectiva de estos métodos, a la que pretenden obtener. Consiste el carácter común de los procedimientos de que tratamos en que tienden todos ellos a conseguir el retroceso de la neoplasia. La crítica científica y la comprobación clínica habrán de ser las que sirvan de base para que resulte posible formar juicio decisivo acerca de si están o no están justificadas tales pretensiones.

Tres clases de métodos se han utilizado para obtener el efecto apetecido: los métodos farmacológicos, los métodos biológicos y los métodos físicos.

A.— Métodos farmacológicos (1).

Mencionaremos, en primer término, una serie de medios, que poseen la propiedad de destruir poco a poco la neoplasia, o de modificarla, por lo menos, progresivamente. Se aplican dichas sustancias en forma de tópicos, y no poseen influencia electiva sobre las mismas células neoplásicas. La cauterización, la congelación y otras manipulaciones análogas, que son las comprendidas en este grupo, no pueden aspirar a otra cosa que a la modificación de tumores pequeños, que resultarían también modificables, y quizá mejor modificados, mediante el empleo de bisturí. En los casos de neoplasias, en que resulta ya imposible la operación a causa del tamaño de las mismas o de su crecimiento infiltrativo o destructor, son insignificantes los servicios que prestan los referidos métodos, a los que se podrá recurrir, a lo sumo, como medio de tratar las superficies ulceradas. Ocupan, por consiguiente, el mismo puesto que el ya mencionado procedimiento de la acetona, o, dicho de otro modo, no actúan más que sintomáticamente.

Entre los infinitos medios a que con tales objetos se acude, merecen mención especial: 1.º, el hidrociorato potásico en substancia o en solución; 2.º, las soluciones de cloruro de zinc y la pasta de dicha substancia al 50 por 100 (tratamiento de los carcinomas uterinos); 3.º, el sexquicloruro de hierro; 4.º, el ácido nítrico fumante; 5.º, el ácido láctico; 6.º, la formalina; 7.º, la tintura de iodo; 8.º, el alcohol (inyecciones intratumorales), y 9.º, la disolución acuosa de sublimado, bajo la forma de simples fomentos.

Recomiendan algunos autores estos medios y se muestran verdaderamente sorprendidos de los favorables efectos que producen. Hasta se han publicado casos de curaciones de cánceres uterinos, bajo el influjo de simples lavatorios con una solución de clorato potásico. No han resistido, sin embargo, seme-


(1) En lo que se refiere a indicaciones especiales y a la literatura de este asunto, remitimos al lector al trabajo publicado por Carl Lewin en el tomo 8.º del *Ergebnisse der inneren Medizin und Kinderheilkunde*, bajo el título siguiente: «Die spezifische Diagnostik und die nichtoperative Therapie der bosartigen Geschwüiste».

jantes procedimientos terapéuticos la prueba de la crítica experimental. Trábase, casi siempre, en tales circunstancias, de enormes errores de diagnóstico. Por efecto de un fenómeno biológico, inexplicable aún, ocurre también a veces, que desaparecen espontáneamente tumores que se han desarrollado con todos los caracteres de la malignidad, o que coinciden con el empleo de una medida terapéutica indiferente la cesación del crecimiento de la neoplasia o el retroceso de la misma.

No se espera ya actualmente de tales medios más que un pasajero alivio de los síntomas originados por la destrucción y la proliferación de los tejidos neoplásicos, que simultáneamente se verifican.

Muy intensa resulta en realidad la modificación que sufren las células tumorales bajo el influjo de las sustancias cáusticas; pero no se produce casi nunca dicha modificación más que en las células que se hallan directamente en contacto con el cáustico. La acción destructora de dichas sustancias carece, por tanto, de la difusibilidad que convendría tuviese.

(Se Continuará.)

 Colonia Santo Domingo.—La más higiénica y antiséptica.
= Farmacia Lozano. =

VARIEDADES

Rist. Tratamiento de las hemoptises por las inyecciones intravenosas de pituitrina.—(*Société Médicale des Hôpitaux*, II Abril 1913).

El autor recuerda que Wiggers ha demostrado que el extracto de lóbulo posterior de hipófisis, inyectado en las venas, ejerce una acción hemostática muy eficaz en las hemorragias pulmonares experimentales. El autor ha comprobado esta acción en las hemoptisis de los tuberculosos. La preparación de que se sirve es la pituitrina, muy empleada en obstetrica por su acción constrictora enérgica sobre la fibra muscular del útero grávido.

Medio centímetro cúbico de extracto inyectable representa un decigramo de sustancia fresca; tal es la cantidad que Rist inyecta en una vena de la flexura del codo. El efecto hemostático es, por lo general, inmediato; una sola inyección puede bastar para detener definitivamente una hemoptisis abundante y rebelde. El autor no ha observado efecto tan rápido ni tan duradero con ninguno de los demás medicamentos empleados contra la hemoptisis.

Mantelli. Sobre la desinfección de la piel por el método de Grossich.—(*II Morgagni Archivio*, 1913, n. 5).

Se refiere este artículo a unos experimentos muy curiosos hechos para probar el diferente valor desinfectante de la tintura de iodo, según que la piel sobre que se aplica se encuentre seca o mojada por sudor. Diez minutos después de dar la última pincelada de iodo, obtuvo el autor 23 culturas negativas y 2 positivas (de 25 casos) cuando la piel estaba seca y 16 culturas negativas y 9 positivas (también de 25 casos) cuando la piel estaba húmeda de sudor.—(*De Medicina Española*).

Dosis y modo de administración del Butilcloral.

Se emplea en diversas formas y a dosis que varían entre 1 y 5 gramos; esta última la conceptuamos demasiado fuerte.

Las fórmulas son muy numerosas, pero entre ellas merecen especial mención las siguientes:

Butilcloral.....	1 gramos.
Glicerina.....	4 —
Jarabe de cortezas de naranja.....	24 —

Mézclese.—Para tomar de una vez.

(CONSUMPT).

Butilcloral.....	} aa 1 gramo.
Polvo de regaliz.	
Conserva de rosas.....	

Mézclese y divídase en 20 píldoras.

(VELIL).

Butilcloral hidratado.....	} aa 10 gramos.
Alcohol.....	
Glicerina.....	20 —
Agua destilada.....	120 —

Disuélvase.—Una cucharada de esta disolución contiene cerca de 1 gramo de principio activo.

(Monitor Terapéutico).

Butilcloral.....	4 gramos.
Alcohol de 90°.....	40 —
Agua de laurel-cerezo.....	30 —
Agua destilada.....	50 —
Esencia de menta.....	IV gotas.

Mézclese.—Para tomar a cucharadas.

(BARDET).

El Dr. B. Worms, después de algunos experimentos para corregir el mal sabor del butilcloral, recomienda (1) como la mejor la siguiente fórmula:

Butilcloral.....	1 gramos.
Glicerina.....	} aa 60 —
Agua.....	
Esencia de menta piperita.....	III gotas.
Jarabe simple.....	25 gramos.

Mézclese.—Para una dosis.

(1) Jorge H. Napheys, *Térap. méd.*

Yo creo preferible el formular, como lo hace Findner, en menor cantidad de vehículo:

Butilcloral.....	0,60 gramos.
Agua de menta.....	} aa 15,00 —
Jarabe de menta.....	


Mézclese.

En inyección subcutánea produce escaras y no debe emplearse; a pesar de ello, el Dr. Leoni ha dado una fórmula para los que quieran utilizar ese modo de administración:

Butilcloral.....	1,60 gramos.
Glicerina.....	} aa 16,00 —
Agua de laurel-cerezo	

Disuélvase.

En esta disolución cada centímetro cúbico contiene 5 centigramos de butilcloral. Repito que deben proscribirse en absoluto las inyecciones hipodérmicas de este hipnótico.—(*Teraupéutica Modernu, A. Piga*).

 El único específico para las enfermedades del Estómago, es el Jugo estomacal de Win.

Depositorio en Toledo y su provincia: Farmacia Santos.

VACANTES

Por renuncia del que la desempeñaba, se halla vacante la plaza de Médico titular de la villa de Cobeja, dotada con el sueldo anual de dos mil pesetas, y casa en buenas condiciones, por la asistencia a todo el vecindario.

—Por la misma causa encuéntrase vacante la de Médico-Cirujano de Huerta de Valdecarábanos, dotada con el sueldo anual de mil quinientas pesetas, pagadas por trimestres vencidos.

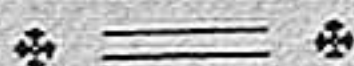
También se halla vacante la de Médico municipal de Alcañizo, dotada con setecientas cincuenta pesetas anuales.

Las solicitudes a los respectivos Alcaldes.

—La plaza de médico de Lominchar (Toledo), partido judicial de Illescas, por renuncia, habitantes 620, distante 16 kilómetros de Illescas y siete de Villanueva de la Sagra, la estación más próxima. Dotación anual mil pesetas por la asistencia a veinte familias pobres y las igualas. Las solicitudes hasta el 28 de Mayo al Alcalde D. Cipriano Díaz.

NOTICIAS

Reina gran entusiasmo entre la clase médica de la provincia por la próxima asamblea de Titulares que se ha de celebrar en Toledo los días 21 y 23 para la cual se están recibiendo muchas adhesiones y se espera vengan gran número de representantes.



La Junta de Gobierno y Patronato de médicos Titulares ha nombrado a nuestro distinguido amigo D. Manuel Santa María Marín representante de la misma para evacuar los informes y consultas que considere necesarias en los asuntos relacionados con los Titulares del partido de Illescas.



Asociación Médico-Benéfica de la provincia de Toledo. Nombres de señores Asociados que han satisfecho sus cuotas:

D. Joaquín Calvo Mateis, Gálvez.—D. Eduardo Carrillo, San Pablo.—Don Marceliano Francisco Grío, Los Navalmorales.—D. Casto Matín González, Ventas con Peña Aguilera.—D. Manuel Pinilla, Menasalbas.—D. Ignacio Sendín, Gálvez.—D. José Rey Becena, Navalucillos.—D. Augusto Morales, Navahermosa.—D. César Corpas.—D. José González Segovia.—D. Fernando Paniagua.—D. Manuel Santurino.—D. Joaquín Pescador.—D. Adolfo Mestre.—Ramón Rodríguez de Moya.—Domingo Picornel.

REUMATISMO

GOTA

CALCULOS ÚRICOS

LITIASIS

PIPERAZINA

GRANULADA

A. LLOPIS

Disolvente y eliminador del ácido úrico, con el cual se combina formando uratos solubles.

La Piperazina granulada Llopis, pura y activa, es la preferida por el Cuerpo Médico y la forma más cómoda y eficaz para su administración.

REPRESENTANTES GENERALES: Sres. Pérez, Martín y C.^a-Alcalá, 7.-Madrid

A. LLOPIS, farmacéutico
Ferraz, 1 y 3.-MADRID